

PUENTE BIZKAIA

PRIMER Patrimonio Mundial en la categoría Industrial de todo el Estado, el Puente Bizkaia merece ser visitado no solo por su valor histórico, sino por su vigencia. Inaugurado en 1893, cuando la electricidad era todavía un asombro y Bilbao comenzaba a forjar su identidad industrial, el puente ya estaba allí, suspendido sobre la ría, acompañando el tránsito hacia la modernidad.

Desde entonces ha visto rozarse tres siglos desde sus torres de hierro. Ha contemplado generaciones convencidas de estar viviendo el momento más importante de la historia, y las ha dejado pasar con serenidad. Quizá por eso conserva esa aura especial: no necesita reinventarse cada temporada ni adaptarse a algoritmos; su fuerza está en permanecer.

Hee unos meses se llevó a cabo una intervención de gran relevancia con la sustitución de todos los 18 cables de sustentación



Cartel publicitario antiguo sobre el conocido puente. Foto: Celdia

Si, su fortaleza reside en permanecer, en seguir cumpliendo su función con la misma elegancia estructural con la que fue concebido. Sin embargo, la permanencia no es fruto del azar. Tras 132 años de historia, el Puente Bizkaia continúa mirando al futuro gracias a un firme compromiso con su conservación.

El pasado mes de noviembre se llevó a cabo una intervención de gran relevancia técnica que obligó a la parada temporal del servicio de la barquilla: la sustitución integral de los 18 cables de sustentación y la implantación de un nuevo sistema definitivo, incluyendo la renovación de los elementos de conexión y anclaje tanto en la barquilla como en el carro portador.

Tras un análisis comparativo de alternativas realizado por MC2 Estudio de Ingeniería, se optó por la sustitución total del conjunto de cables como solución óptima. Esta decisión supone una auténtica "puesta a cero" del sistema, con una vida útil de diseño estimada en 50 años, reforzando así la seguridad y la fiabilidad de una infraestructura única.

La actuación ha incorporado cables cerrados de última generación que, además de mantener una estética muy similar a la de los originales espirales, presentan una sección más compacta y menos vulnerable a la entrada de agua y humedad, lo que incrementa significativamente su durabilidad.

Todo el proceso se ha desarrollado bajo los más exigentes criterios de seguridad, sostenibilidad y respeto patrimonial, imprescindibles en una estructura singular declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2006.

Suspendido sobre la ría como un hilo de hierro, el Puente Bizkaia no es solo una obra de ingeniería: es un símbolo vivo de modernidad que ha sabido resistir el paso del tiempo sin perder su esencia. Primer Patrimonio Mundial en la categoría Industrial de todo el Estado y reconocido por la UNESCO en 2006.

Un reportaje de Victoria Herrero.

Un icono industrial que sigue mirando al futuro

Más allá de la ingeniería, el puente sigue recordándonos que el acero también enseña lecciones que no aparecen en los manuales: que para sostener toneladas hay que saber ceder sin romperse; que el equilibrio no es rigidez, sino tensión compartida.

Hoy, tras esta renovación estructural, el Puente Bizkaia reafirma su compromiso con el futuro sin renunciar a su esencia. Que la ría siga fluyendo, que el hierro continúe velando y que nosotros no perdamos nunca la capacidad de asombrarnos ante la belleza y la ingeniería de esta majestuosa estructura, emblema indiscutible de nuestro territorio y referente del turismo cultural e industrial. ●



Una obra de ingeniería colosal que une pasado y futuro. Foto: Celdia